



HOMILÍA DEL I DOMINGO DE CUARESMA 8/III/2025

Muy apreciados hermanos.

El pasado miércoles, con la imposición de la ceniza en nuestras frentes, iniciamos este tiempo de cuaresma, tiempo de conversión, para conmemorar la victoria de Cristo sobre el pecado, la muerte y el demonio.

Permítanme, reseñar algunos símbolos de este tiempo litúrgico: Cuaresma viene de cuarenta, número que se repite mucho en la Sagrada Escritura:

- los cuarenta días y cuarenta noches del diluvio, mediante el cual Dios purificó la tierra;
- los cuarenta días y cuarenta noches de Moisés en el Sinaí; los cuarenta años de Israel en el desierto rumbo a la tierra prometida;
- los cuarenta años que reinó David;
- **los cuarenta días de ayuno de Jesús en el desierto, donde también fue tentado por Satanás;**
- los cuarenta días en que Jesús se apareció a los apóstoles antes de su Ascensión;
- y podemos mencionar también, los cuarenta años desde la Resurrección de Jesús hasta la destrucción de Jerusalén por el ejército romano.

El morado: es el color litúrgico y penitencial por excelencia del tiempo cuaresmal. Los sacerdotes se revisten con estos colores, mostrándonos que la misma Iglesia se viste de penitencia para prepararse y así, recibir dignamente a Cristo resucitado.

Los cantos e himnos: Los cantos e himnos de este tiempo litúrgico, también nos mueven al arrepentimiento y a la conversión. Se omite el Gloria y el aleluya, los cuales se cantarán solemnemente en la Vigilia Pascual.

Tradicionalmente, en este primer domingo de cuaresma, la Iglesia nos invita a reflexionar sobre las tentaciones que Jesús padeció en el desierto y las tentaciones que diariamente sufrimos nosotros.

¿Qué son las tentaciones?

Esta palabra en castellano significa: seducir a alguien para que haga lo malo, arrastrarlo al pecado, procurar persuadirlo para que elija el camino equivocado. Pero en la Biblia tiene otro significado: *“ser puesto a prueba para saber de qué es capaz”*.

En este sentido, dice Santo Tomás de Aquino: tentar no es otra cosa que tantear, poner a prueba; tentar al hombre es poner a prueba la virtud.

Recordemos lo que dice el libro del Génesis sobre la prueba que puso Dios a Abraham a quien le pidió sacrificar a su hijo Isaac. Antes de confiar una misión a una persona, Dios la pone a prueba, para ver si es capaz de cumplir cabalmente la misión que se le confía: si sale victorioso de la tentación, sólo entonces le confiere la dignidad, como sucedió con Jesús en el relato del evangelio.

Algo que debemos tener en cuenta cuando reflexionamos este texto, es que esta historia la tuvo que narrar Jesús personalmente, porque en el desierto él estaba solo. Por eso, debemos acercarnos a esta historia con una reverencia particular y única, porque en ella Jesús nos está contando sus experiencias particulares.

En el desierto, Jesús fue tentado tres veces.

- La primera tentación: **“Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan”** (Lc 4,3), es tratar de usar el poder de hacer milagros para satisfacer una necesidad física, cosa que Jesús nunca hizo. Sus poderes siempre los usó para beneficiar a otros y demostrar que era el Mesías.

Esta tentación nos enseña tres cosas: (1) que los intereses del espíritu deben prevalecer sobre las necesidades del cuerpo; (2) que nuestro principal alimento debe ser cumplir la voluntad de Dios; (3) que debemos confiar plenamente en la Divina Providencia, que sabe lo que necesitamos, aun antes de lo que se lo pidamos.

- La segunda tentación: **“si tú te arrodillas delante de mí, todo será tuyo”** (Lc 4,6-7). Querer tener mucho, mandar mucho, aunque haya que adorar el pecado; es el pecado capital de la avaricia: el amor desordenado de los bienes materiales. Tenemos que repetir muchas veces lo que dijo el sabio Salomón: **“Señor: que ni me sobre ni me falte. Porque si me sobra me olvido de ti. Y si me falta, me desespero”** (Prov 30,9).

- La tercera tentación: **«si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, porque está escrito: “Ha dado órdenes a sus ángeles acerca de ti, para que te cuiden”»** (Lc 4,9-10). Es la tentación de la popularidad, que ataca a tantos sacerdotes, cristianos, líderes, a tantas personas que quieren ser populares, conocidos y admirados. Lo que decía San Pablo: **“si lo que busco es el aplauso de la gente, ya no soy servidor de Jesús”** (Gál 1,10). Esta tentación, nos enseña dos cosas: (a) no exponernos a peligros y ocasiones sin necesidad grave; (b) a no emprender obras demasiado difíciles para satisfacer el orgullo y la manía de figurar.

Y no fue la última vez que el demonio atacó a Jesús. En Cesarea vuelve a atacarlo por labios de Pedro, cuando trata de convencer a Jesús que no fuese a Jerusalén ni se dejase crucificar. Y tiene que decirle a Simón lo mismo que le dijo a Satanás: **“apártate de mí Satanás”** (Mt 16,23).

Y ya, al final de su vida, cuando estaba en la cruz, a punto de morir, a punto de morir, fue tentado: “*si eres Hijo de Dios, baja de la cruz*” (Mt 27,40).

Queridos hermanos, nosotros también somos tentados. Por eso, en la oración del Padre Nuestro, nos pide que digamos: “*no nos dejes caer en tentación*” (Mt 6,13). No decimos: líbranos de la tentación. Tentaciones tendremos siempre. El problema no es tener tentaciones, sino caer en ellas. Decía San Francisco de Sales: “*las tentaciones te abandonarán en un momento preciso. Te lo digo, con toda seguridad, para que te consueles: las tentaciones te abandonarán un cuarto de hora después de que tus amigos y familiares dejen tu cadáver en el cementerio*”.

El Señor nos asista y nos ayude en este camino de conversión. Así sea.

+ *Ángel Caraballo*
+ **Ángel Francisco Caraballo Fermín**
Obispo de Cábimas y Arzobispo Electo de Cumaná



Prot. 2025/047